

Solamente pañuelos...

Autor(en): **Cadet, René**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1964)**

Heft 1

PDF erstellt am: **13.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-796856>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

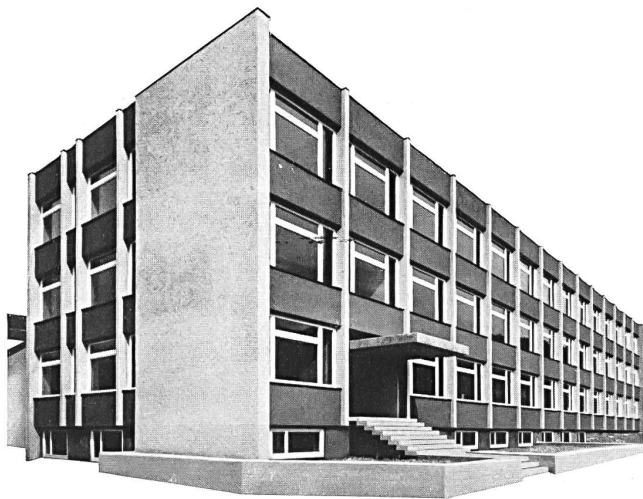
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Solamente pañuelos...

Edificio de administración
de la empresa
Albin Breitenmoser S.A.,
Appenzell, construido en 1959



Como se puede suponer, en una empresa que produce pañuelos y nada más que pañuelos, y que los teje y los borda ella misma, el surtido en existencia ha de ser muy vasto si esta empresa pretende dar a ganar de 350 a 400 personas, sin contar las obreras que trabajan en su propio domicilio (número por lo demás limitado debido a la escasez actual de mano de obra). Digamos de una vez que se trata de la firma *Albin Breitenmoser S.A.* de Appenzell que puede ofrecer en todo momento un millar de modelos distintos aproximadamente y que dispone en almacén de medio millón de docenas de pañuelos de todas clases. Se trata seguramente de la mayor producción en Suiza puesto que, aunque existen otras firmas del ramo más importantes, conviene subrayar que no se dedican exclusivamente a esta especialidad.

Como se comprenderá, una producción de tal magnitud solamente es posible contando con la exportación en gran escala que en este caso absorbe aproximadamente el 90 % de la producción total.

Para decir ahora algo de esta producción, diremos en primer lugar que se trata tan sólo de artículos de buena y de superior calidad, esto es, que esta casa no fabrica artículos de gran serie y a precios muy bajos. Su programa de fabricación que abarca los pañuelos de señora, de caballero y de niño, incluye también los pañolitos estampados sobre una calidad de batista de algodón de procedencia extraña, los pañuelos de tejido fantasía hechos con telares provistos de maquinillas de lizos o jacquard, o sea, los pañuelos con cenefa de satén y sobre todo los pañuelos con vainicas, en blanco y en colores, los pañuelos bordados y los modelos para los que se emplea una combinación de varios procedimientos. En efecto, para los pañuelos, un artículo que tiene un precio de venta relativamente modesto y que por lo tanto se vende en grandes cantidades, hay que contar con una rápida evolución del gusto, lo que les obliga a los creadores a renovarse constantemente. Así se comprende por qué motivo ha sido necesario imaginar nuevas posibilidades, como lo son esos pañuelos en los cuales los dibujos bordados o estampados van colocados de un modo muy exacto con respecto al fondo de tejido de fantasía, de manera que coincidan exactamente, ora con las cenefas en ligadura satén, por ejemplo, ora entre dos efectos de vainica o hilos cortados. Esta estampación según marcas, que por lo demás es como la impresión corriente, la casa Breitenmoser la hace ejecutar allí mismo por un procedimiento especial patentado y en otra empresa que es una filial suya.

Casi todos los pañuelos exportados salen de la fábrica en piezas de telar para ser terminados, es decir, recortados,

dobladillados y empaquetados en el país de destino. Pero, naturalmente, los pañuelos pueden ser comprados completamente terminados, es decir, ya repulgados a mano, y algunos de estos artículos, también con festones hechos a máquina; pero la mayor parte de la producción se entrega ahora con un dobladillo muy fino hecho a máquina que tiende a reemplazar cada vez más en muchos mercados el repulgado a mano para el cual es cada vez más difícil encontrar mano de obra disponible. De acuerdo con el deseo de los clientes, se suministra los pañuelos bajo la marca «Alba» que es propiedad de la casa, o también sin marca.

La fabricación en la casa Breitenmoser es parecida en parte a la de cualquier otra fábrica de tejidos, pero, por otra parte, se asemeja mucho a la de las empresas de bordado salvo unas cuantas diferencias técnicas. Por lo demás, ciertos artículos son bordados con máquinas de bordar manuales que todavía existen en algunos puntos de aquel cantón de Appenzell en casas particulares donde se practica el bordado como ocupación accesoria. Pero se trata de una clase de labor que tiende a desaparecer. Como curiosidad añadiremos que hemos visto un pañuelo con grandes dibujos bordados de esta clase y para el cual se necesitaba no menos de 20.000 puntadas bordadas: un verdadero record.

La gerencia de una fabricación de semejante envergadura y destinada a varias docenas de países donde los gustos en cuanto a tamaño, dibujos y colores, etc. son tan sumamente diferentes, requiere un aparato comercial exactamente puesto en su punto. La colección de un millar de modelos no está destinada toda ella, como es evidente, a servir para toda la clientela en su conjunto. Pero esto no obsta para que el servicio de la creación tenga que producir sin cesar nuevas ideas con el fin de poder defender las posiciones adquiridas frente a la competencia.

Debido a un incendio que destruyó en 1958 la antigua fábrica casi por completo, fue construido en 1959 un nuevo edificio donde están alojados los servicios comerciales, el control y la expedición, mientras que la tejeduría está en lo que queda del antiguo edificio que ha sido arreglado y ampliado, estando instalado el taller de bordado en un edificio anejo. A propósito de construcción, añadiremos para terminar que el problema de la vivienda preocupa extraordinariamente a la dirección de esta empresa quien ha organizado ya tres hogares para las obreras extranjeras.

René Cadet

Encantador dibujo de flores estampado según signatura sobre un pañuelo con ligadura de fantasía.

